



CONCURSO DE BELLEZAS.—A BEAUTY CONTEST.

## XII

### ARTES Y LETRAS

LITERATURA Y ELOCUENCIA—LITERATURA CONTEMPORANEA—  
MUSICA—PINTURA—ARQUITECTURA.

#### Literatura y Elocuencia

Por Manuel Fernández Juncos,

Redactor-Jefe de "El Imparcial" de San Juan. Literato y Periodista. Doctor Honorario en Letras por la Universidad de Puerto Rico. Ex-Diputado Provincial. Ex-Secretario de Hacienda en el Gobierno Autónomo de España. Ex-Director de la Biblioteca Insular. Fundador y Ex-Director de la Biblioteca Carnegie. Ex-Presidente y miembro honorario del Ateneo Puertorriqueño. Miembro de honor de la Liga Cervantina (Madrid). Miembro de otras sociedades científicas. Autor de varias obras literarias y pedagógicas. Ex-representante de la Cruz Roja Española en Puerto Rico.

#### Retardo de la vida literaria en Puerto Rico.

Con la literatura puertorriqueña ha ocurrido algo muy digno de mención, por lo que tiene de honroso para este ramo importante de la cultura del país. En casi todas las regiones hispano-americanas se había desarrollado la vida literaria antes que en Puerto Rico, debido a la mayor extensión en ellas de la instrucción pública. Cuando empezaron a iniciarse aquí los primeros alientos de este arte, ya había en la parte española del nuevo continente, poetas como Bello y Olmedo, estadistas como Alberdi, filósofos como Varela, educadores como Sarmiento y Luz Caballero y oradores como algunos que descollaron en las Cortes de Cádiz. Había también Universidades ya fa-

mosas en muchas de sus ciudades importantes. Y a pesar de aquel atraso lamentable, posee Puerto Rico actualmente una cultura literaria y científica superior a la de algunas regiones hermanas suyas de lengua y civilización hispánicas.

Todavía en el año 1840 no existía en este país comercio de libros, y las personas más aficionadas a la literatura satisfacían trabajosamente su anhelo de aprender en copias imperfectas y en alguno que otro libro que les solían prestar los jóvenes que regresaban de las Universidades españolas, y que fueron aquí los primeros y más eficaces sembradores del campo de las letras.

**El Aguinaldo Puertorriqueño.** En el año 1843

se dió a la estampa en Puerto Rico la primera colección de ensayos literarios, con el título de "Aguinaldo Puertorriqueño." Contenía producciones en prosa y verso de Bibiana Benítez, del Padre Báez, Pastrana, Guasp, Travieso, Cabrera y algunos otros. La mayor parte de estos trabajos eran defectuosos, como primeros tanteos en un arte que no tenía precedentes regulares en el país; pero constituían el primer brote de una floración presentida, y trascendía ya en ellos el perfume de una primavera intelectual.

Este Aguinaldo fué bien recibido en el país y llegó hasta la Madre Patria, con gran regocijo de la Colonia Estudiantil Puertorriqueña, que entonces tenía su núcleo más numeroso en la Universidad de Barcelona. Cursaban allí carreras literarias y científicas los jóvenes Saez, Alonso, Vasallo, los dos hermanos Vidarte, y otros más, algunos de ellos cultivadores entusiastas de la poesía y todos aficionados a la literatura.

**Album Puertorriqueño.** En el año siguiente correspondieron ellos a la visita del Aguinaldo con una colección de composiciones en verso titulada "Album Puertorriqueño".

Estos dos libros fueron en realidad,—si no las primeras—, las más importantes y conocidas manifestaciones de la naciente literatura en Puerto Rico. Predominaba ya en ellos desde entonces la tendencia poética y principalmente la forma lírica, que fué constantemente después la que ha tenido y tiene aquí mayor número de cultivadores. A ello contribuye, en mi sentir, no solamente las condiciones étnicas de la mayoría de estos habitantes, sino el medio físico tropical de admirable belleza de esta región.

#### LA POESIA

**Modos de la poesía popular.** Como en casi todas las sociedades humanas, la poesía popular precedió aquí a la académica o erudita. La espontaneidad lírica del pueblo le convirtió en el primer poeta, en el orden del tiempo. El sentimiento maternal creó las canciones de cuna; el entusiasmo amoroso de la juventud popular produjo la copla galante, y el ardor bélico sirvió de origen al romance heroico, padre del poema épico. Todos estos comienzos uni-

dos a la expresión del sentimiento religioso constituyeron en gran parte lo que los ingleses llaman folk-lore, y que en castellano se designa con el nombre de sabiduría popular.

En los mismos tiempos prehistóricos de esta Isla tenían los indios su especie de canto entre guerrero y religioso, con el que amenizaban sus *areytos* o fiestas públicas.

Los primeros pobladores europeos de Puerto Rico, andaluces en su mayoría, trajeron la copla andaluza y la seguidilla manchega, que dieron forma primitiva a la poesía popular del país, y los pobladores andaluces que llegaron desde el siglo XVI importaron la décima, combinación métrica, ideada por el poeta Espinel, de aquella región; forma poética que se arraigó de tal modo en este país, que aún la emplean con preferencia nuestros campesinos en sus composiciones predilectas.

**Esfuerzos para la expresión literaria.** La poesía de formas literarias regulares no se exteriorizó en colecciones impresas hasta el año 1843, como queda dicho en el preámbulo del presente estudio. Recibió impulso alentador poco después, cuando llegó a su plenitud la especie de renacimiento literario que despertó en toda España la invasión del romanticismo; también contribuyó a ello por su parte el ejemplo cercano de los triunfos que iban alcanzando en la hermana isla de Cuba, Heredia el celebrado cantor del Niágara; Tula Avellaneda, Milanés, Plácido, y otros poetas de feliz inspiración.

Luchaban aquí penosamente los poetas en sus afanes de exteriorización y estudio, con los escasos medios de publicidad. Los periódicos que de cuando en cuando aparecían, lograban vida efímera, con motivo de la estrechez de pensamiento en que los mantuviera la previa censura y severa legislación sobre imprenta.

**Pezuela impulsa las letras y las artes.** Algún impulso favorable recibió la inspiración poética en el país bajo el gobierno del general Marqués de la Pezuela, hombre de ideas ultraconservadores, pero muy amante de las letras y de las artes. Hizo venir desde Venezuela un profesor, discípulo de Bello, para que diera impulso y perfección aquí a la gramática castellana; fundó la Real Academia de Buenas Letras de Puerto Rico, y una especie de conserva-

torio de música y canto, con el nombre de "La Filarmonía"; mejoró en algo la instrucción popular, y promovió certámenes para estimular la producción poética.

En uno de estos certámenes obtuvo premio don Juan Manuel Echevarría, sacerdote, que versificaba con cierta elegancia y gallardía, imitando el estilo grandilocuente de Quintana. En otro certamen después fué premiado un joven de apellido Castro, por otro poema titulado "Luquillo".

La solemnidad con que se celebraban estos certámenes en la Academia de Buenas Letras presidida por el Gobernador General, constituían un incentivo poderoso para la producción poética de aquel tiempo.

**El segundo Aguinaldo Puertorriqueño.** En el año 1858 se publicó un Nuevo Aguinaldo Puertorriqueño, con prólogo de don Julio Vizcarrondo y con producciones en verso y prosa de dieciocho colaboradores. Este libro, así como los poemas mencionados, representaba ya un progreso evidente de la poesía lírica puertorriqueña. En él figuraban composiciones de Alejandro Tapia, y de Francisco J. Amy, que más tarde habían de influir notablemente en el desarrollo de este género literario entre sus compatriotas.

Aunque esas composiciones trataban en su mayor parte asuntos puertorriqueños, reflejaban todavía el carácter de la poesía lírica española y hasta la manera peculiar de los autores nacionales con más frecuencia leídos en aquella época. Así, por ejemplo, Vidarte, imitaba a los poetas románticos de entonces, y más principalmente a Espronceda; Alonso se inclinaba con predilección hacia la vis cómica de Bretón de los Herreros y la sagacidad amena y bondadosa de Mesonero Romanos; Echevarría procuraba imitar a Herrera y a Quintana; Bibiana Benítez mostraba gran entusiasmo por la majestad lírica y los pensamientos conceptuosos de la musa calderoniana, mientras que Alejandrina Benítez, reflejaba a veces los entusiasmos líricos de Tula Avellaneda. Nacía, pues, la poesía lírica puertorriqueña, como una hijuela legítima de la española, pero con apreciables condiciones de viabilidad.

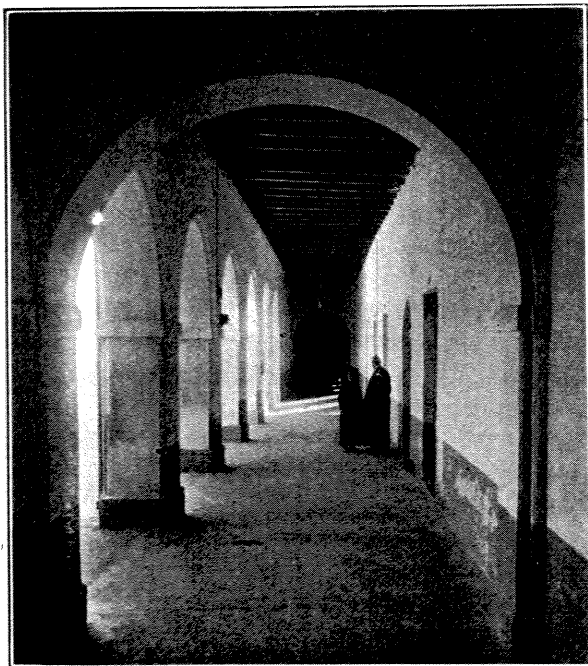
**El Almanaque Aguinaldo.** El Aguinaldo

Puertorriqueño se hizo después publicación anual con el nombre de "Almanaque Aguinaldo", bajo la docta dirección de don José Julián Acosta, recién llegado entonces de varias universidades europeas. El y su compañero, don Román Baldorioty de Castro, inteligencia privilegiada, contribuyeron notablemente a los progresos literarios y científicos del país. Tuviron en este tiempo las letras, y principalmente la poesía, en Puerto Rico un agitador formidable en don Alejandro Tapia y Rivera, que había ido desde San Juan a Madrid, donde estudió provechosamente y se ejerció en varios géneros literarios. Trajo de allí y de Cuba un buen caudal de conocimientos y de entusiasmo, que puso luego en acción constante y vigorosa, durante un largo período de treinta años. Produjo y dió a la publicidad obras importantes en todos los géneros de la poesía y de la prosa. También ejerció con algunas intermitencias el periodismo literario. Ejercieron influjo favorable sus obras en la cultura literaria del país, pero fué la mayor ejercida, por el mismo, como agitador mental y propagador de ideas estéticas.

**Brillante falange lírica.** Alternaban con Tapia en la noble labor de enriquecer las ideas y de perfeccionar las formas literarias y poéticas, principalmente los jóvenes puertorriqueños que regresaban a su país procedentes de las Universidades españolas como José G. Padilla, Rafael del Valle y Zeno Gandía, quienes con Alejandrina, Brau y Gautier constituyen el grupo más caracterizado de nuestra vieja lírica. Tampoco deben ser olvidados, entre otros, los nombres de Padilla Dávila, Dávila (José Jacinto), Francisco Alvarez, Monge, Sama, Domínguez, Daubón, Ferrer Hernández, Soler, Martorell y Rodríguez.

**La revolución del 68.** El movimiento revolucionario de España en 1868 trajo a Puerto Rico la libertad de imprenta, favoreció el comercio bibliográfico y facilitó los estudios literarios, creando el Instituto de Segunda Enseñanza, con todo lo cual recibió un gran impulso la poesía y la cultura intelectual de este país. Inicióse también en ese tiempo la crítica literaria, aunque en forma un poco burlesca y agresiva que le restó parte de su importancia y simpatía.

**El Cancionero Puertorriqueño. Florecimiento literario.** En una nueva colección de poesías líricas titulada "El Cancionero Puertorriqueño," pudo entonces comprobarse el gran progreso que se iba realizando en la poesía lírica del país. Tapia había dado a la escena su drama romántico, lleno de pasión y de lirismo, al que



CORREDORES DEL SEMINARIO CONCILIAR.  
AN ANCIENT, JUSTLY FAMOUS EDUCATIONAL INSTITUTION.

siguieron otros de mayor intensidad dramática \*, y un extenso poema épico, de carácter simbólico titulado "La Sataniada". Entre los cultivadores del género dramático también figuraba en primer término Salvador Brau quien produjo obras teatrales de verdadero mérito. Formáronse en Mayagüez, San Juan y Ponce núcleos literarios importantes, y en otras varias regiones de la Isla fueron haciéndose notar poetas más o menos inspirados y hábiles en la versificación por medio de los periódicos, que abundaron mucho en aquella época de relativa libertad. También influyó poderosamente al fo-

\* Por cierto que los principales héroes de esas obras escénicas de Tapia encontraron personificación adecuada, vigorosa y bella en don Eugenio Astol Román, talentoso actor puertorriqueño, muy celebrado en el país y en los principales teatros de lengua castellana en América.

mento de la poesía el Ateneo Puertorriqueño, cuya fundación inició Manuel de Elzaburu, en donde siempre encontraron acogida y estímulo la literatura y las artes. Fué aquel un abundante y rápido florecimiento de la poesía puertorriqueña, que siguió en progreso con breves alternativas hasta la época actual. Entre los que comenzaron a florecer en aquel tiempo, recordamos los nombres de Morales Ferrer, Palés, Machiavelo, Ramón M. Torres y Francisco Marín.

**Las traducciones de Amy.** Había regresado ya el poeta Amy de su larga permanencia en los países anglo-americanos, traducía con gran perfección la poesía inglesa de altos méritos y propagándola entre sus paisanos como Rafael Pombo, de Colombia y Pérez Bonalde de Venezuela, ensanchó en cierto modo su horizonte poético añadiendo, por decirlo así, una cuerda más a la lira de su país. La enseñanza del Bachillerato con sus dos cursos de idioma francés, inglés y algo de griego y latín, contribuyó notablemente a la mayor universalidad de nuestra literatura y también contribuyó a este resultado el establecimiento de bibliotecas públicas.

**Nueva generación de poetas.** La generación de poetas líricos que siguió inmediatamente, encabezada por Muñoz Rivera, de Diego, y Esteves, fallecidos recientemente, ha elevado el crédito de la poesía puertorriqueña, sus producciones se celebran mucho dentro y fuera del país, y un número considerable de ellos alterna gloriosamente con los mejores poetas actuales de la América española. Otra generación de poetas jóvenes empieza a descollar ahora, algo influida a veces por la intemperancia de ciertos innovadores o por la política de campanario, pero sus altas condiciones de inspiración, de energía intelectual y de aliento lírico, permiten abrigar acerca de ellos grandes esperanzas para un no lejano porvenir.

**La mujer, en nuestra lírica.** La Mujer, inspiradora natural de la belleza lírica, tiene además un papel importante en la producción poética, alternando con los más aptos en casi todos los géneros. Buen testimonio de ello dan actualmente entre otras, Lola Tió, Carmela Eulate, Conchita Meléndez y la Hija del Caribe. ¡Ave Femina!

## PROSA

**Los comienzos de la prosa literaria.** La formación de la prosa literaria coincide poco más o menos con la de la poesía en el segundo tercio del siglo XIX. Existía desde siglos antes la prosa oficial, la religiosa y otras varias formas necesarias del lenguaje en el servicio público; pero con fines expresamente estéticos no se había formado núcleo literario hasta la época citada. Sus primeras manifestaciones en este sentido fueron menos frecuentes y numerosas que las del verso.

**La prensa periódica palenque de nuestros prosistas.** Aparte de algunas contadas exteriorizaciones en libros y en folletos, fué la prensa periódica, el palenque donde los prosistas puertorriqueños hicieron sus primeros ejercicios.

Con la mayor amplitud de la ley de imprenta traída por la Revolución española del 68 se inició la discusión y propaganda políticas. Sobre las huellas de Vizcarrondo, Guasp y Asenjo, aparecieron entonces los precursores del periodismo político militante, Blanco, Morales y Padial en San Juan; Freyre y Monge en Mayagüez; Marín y Braschi en Ponce; todos periodistas de honda médula, que después tuvieron valiosos y numerosos continuadores. Se sintió hacia este tiempo, aunque de lejos, la influencia del admirable polígrafo puertorriqueño Hostos, y más directamente la de los sabios Acosta y Baldorioty de Castro.

Y al amparo de los periódicos que entonces existían trabajosamente, por el escaso número de público lector, fué animándose, nutriéndose y perfeccionándose la prosa literaria, como la poesía. Puede decirse, pues, que la prensa periódica del país, fué,—si no la madre, que esa lo fué la literatura española—, la nodriza amorosa de la literatura puertorriqueña.

**Provechosa influencia del periodismo.** Se acusa con frecuencia al periodismo de ser el corruptor de la buena prosa, y en Puerto Rico ha sido y es todavía para ella un elemento de orden y de moderación. La abundancia verbal sonora y decorativa de los nacientes ingenios literarios de este país, contribuye a que sus primeros ensayos sean desordenadamente amplios y musicales, con menoscabo de la pre-

cisión del pensamiento, y como la carestía del papel y de la obra tipográfica son todavía óbice a la producción indígena del libro, necesariamente había de exteriorizarse aquella producción por medio del periódico el cual, menesteroso del espacio disponible para sus propagandas políticas, sus informaciones y sus anuncios, vióse obligado a poner coto a la exuberancia de la literatura juvenil, podando con intención quirúrgica la frondosidad inmoderada de sus producciones. Por lo general el nervio, la abundancia de ideas, la rapidez y la energía de la expresión de nuestros buenos prosistas se debe en mucha parte a la influencia del periodismo.

**Figuras de vanguardia.** Exagerando alguna que otra vez estos detalles de estructura, puede ser que el diarismo llegue a limitar un poco el vuelo armonioso y la elegancia de los giros de la prosa brillante, pero serán mayores sin duda los beneficios, que el daño de él recibido hasta hoy. El propio periodismo ha formado aquí prosistas como Salvador Brau, de estilo amplio con asomos académicos, pero elocuente, expresivo y vigoroso; como Luis Muñoz Rivera, de estilo rápido, enérgico, y admirablemente sugestivo y peculiar suyo, de difícil imitación; como Luis Rodríguez Cabrero, cuyo humorismo de buena cepa recuerda el de los escritores castellanos del siglo de oro; como Coll y Toste, espontáneo y nutrido; como Francisco del Valle Atilés, de lenguaje tan sobrio en ornamentos como sólido y rico en enseñanza; Eugenio Astol, de estilo elegante, ameno, y rico en imágenes; Fernández Vanga, de dicción atildada, urbana y sutil, muy copiosa de ideas y de recursos dialécticos; González García, costumbrista popular, de estilo llano, pintoresco y festivo; Mariano Abril, de forma literaria flexible, fácil y no exenta de habilidad y lógica en la discusión y en la réplica; Félix Matos Bernier, de estilo vigoroso y brillante al par que rico en conceptos; Miguel Meléndez Muñoz, de reflexivo análisis, profundo conocedor de nuestros problemas sociológicos.

Merecen también ser recordados, entre otros, los periodistas, Andrés Ferreris, Antonio Ruiz Quiñones, Pablo Rodríguez Cabrero, Arturo

Córdova, Emeterio Colón, Bonocio Tió Segarra, Rodolfo Dávila, José Llorens Echevarría, Luis R. Velázquez, Carlos Casanova, Cruz Castro, Rosendo Rivera Colón, José Contreras Ramos, Ezequiel Martínez Quintero, Ramón B. López, Juan B. Arrillaga y Salvador Prats.

A la zaga de los mencionados maestros del periodismo, van progresando en la profesión muchos jóvenes de notables aptitudes que ya triunfan en los diarios y revistas, y serán mañana gloria y prez de la prensa y de la literatura. Son también puertorriqueños en cierto modo algunos ingenios naturales de la España europea, pero nacidos aquí a la vida periodística y literaria, y honran y enaltecen las letras de esta región, según algunos hijos de Puerto Rico enaltecen y honran el periodismo, la política y la cátedra de su antigua madre patria y de Cuba.

Pos los motivos apuntados no tiene aún amplio desarrollo la bibliografía puertorriqueña, pero la suple en cierto modo el periodismo floreciente, mientras la Universidad va iluminando las preciosas facultades mentales de nuestra juventud que sube, y la escuela moderna, multiplicando sin cesar el número de lectores, va dando solidez y firmeza al triunfo definitivo de las letras del país.

#### ORATORIA

**Influencia del género sagrado.** La elocuencia sagrada o eclesiástica ejercida por los misioneros católicos que acompañaron en los siglos pasados a los factores militares de la conquista, sirvieron de estímulo y de ejemplo a los nativos que, andando el tiempo, llegaban de las Universidades españolas, y a los que iba adoctrinando el Seminario Conciliar de esta Isla.

Las congregaciones protestantes cuentan ya con notables oradores.

**Cultivadores de la oratoria.** La oratoria forense no alcanzó verdadero desarrollo mientras no se le dió aquí al sistema judicial organización adecuada. De entonces data el recuerdo y la merecida fama de Eduardo Jiménez, Valdés Linares, Hernández Arbizu, García Martín, José Severo Quiñones, Salvador

Mestre y Mora, Ramón Nadal y otros, a los que siguió una pléyade numerosa y brillante de abogados elocuentes, que dieron justa fama al foro puertorriqueño, algunos de ellos como Corchado, Matienzo, De Diego, Degetau, Díaz Navarro y José Joaquín Vargas ejercieron sus dotes en asambleas sociales y políticas, actos académicos y círculos literarios. A esos nombres debe añadirse entre los que actúan hoy a Hernández López, Barceló, los hermanos Coll y Cuchí, Tous Soto, Rafael Cuevas Zequeira, Huyke, Martínez Nadal, Martínez Dávila, Rivera Zayas, Cervoni Gely y B. Fernández García. También deben ser citados entre los oradores fenecidos, a Rafael del Valle, Barbosa, Tomás Carrión, Pedro Fournier, y entre los actuantes a Veve Calzada, Sergio Cuevas Zequeira, residente en Cuba, que se ha conquistado un alto puesto entre los oradores de aquel país, Eugenio Astol y Gutiérrez Ortiz. Ha tenido el país buenos oradores en la cátedra docente como Baldorioty, Acosta, Tapia, Elzaburu, López Landrón, y Julio Padilla, y tiene en este campo a Font y Guillot, Toro Cuevas, González Martínez, Santoni, Muñoz Morales, Vicenty, González Ginorio, Gutiérrez Igaravidez, Gandía Córdova, Texidor, Quevedo Baez, F. Janer, R. Martínez Alvarez, Juan B. Soto y amenos y cultos conferencistas como Coll y Toste, Canales, Gómez Brioso, José G. Torres y Guerra Mondragón.

El número más abundante en la actualidad es el de los oradores políticos, entre los que hay algunos ya mencionados de gran afluencia y de mérito extraordinario, aunque otros muchos no sean merecedores de elogios sin cortapisa ni objeción. Entre los jóvenes que se distinguen en la actualidad, figuran justamente, Arjona Siaca, Jiménez Rivera, Valdejully, Coballes y Yumet.

En resumen; Puerto Rico cuenta en la actualidad con elementos de cultura intelectual, social y política en nada inferiores a los de sus pueblos afines en América, están en evidente desarrollo sus principales fuentes y manifestaciones de prosperidad y son dignos de estudio y de simpatía sus medios actuales de exteriorización literaria y verbal.

## Literatura Puertorriqueña Contemporánea

Por Manuel Martínez Plée,

Periodista y Violinista.

No vamos a hacer, entiéndase bien, una apreciación ni una enumeración completa de los valores literarios de Puerto Rico, en los días que corren. Nos proponemos solamente dar una idea del movimiento general de nuestras letras en los momentos actuales, porque eso es lo que pide la índole del libro para el cual se escriben estas líneas.

La representación de un país en el mapamundi no puede ser la misma del mapa particular de tal país. De igual modo, una forma especial de la actividad de un pueblo ha de reducirse a sólo algunos rasgos en la descripción general de la vida de ese pueblo.

Siempre algo nos excederemos, con todo, citando escritores, en nuestro natural deseo de exhibir el relativo esplendor literario de Puerto Rico, por más que la ley de las proporciones se nos impone y nos exige que dejemos sin mención méritos que no pueden olvidarse, ni ser mirados con indiferencia.

**Cuadro actual:** En la literatura presenta Puerto Rico, por estas últimas décadas, el mismo florecimiento que en todos los demás ramos de su cultura.

Tres direcciones generales siguen en este país los espíritus: la tradicional del anterior período; la hispano-americana trazada por Rubén Darío y por Rodó, y la de aquellos que obedecen a los impulsos de su particular temperamento. Hay también un pequeño grupo de admiradores de Bernard Shaw y Oscar Wilde.

**Los tradicionalistas:** Entre los tradicionalistas—llamémoslos así—, para quienes el verso de Núñez de Arce y la prosa de Pereda, por ejemplo, constituyen fuentes del más depurado gusto artístico, surge en nuestra memoria, en primer término, el nombre de Fernández Vanga, cuyos escritos se distinguen por la sólida trabazón de las ideas y los giros originales del estilo.

Del período anterior, con gran actividad en éste, es el doctor Coll y Toste, presente historiador de Puerto Rico, figura literaria y

científica en todos los pueblos de habla castellana.

También el doctor Zeno Gandía, cuyo nombre ha salvado los límites del terruño, poeta selecto, novelista psicólogo, que ha publicado, en este género, vívidos cuadros de nuestro medio social.

González García se destaca en primera línea como escritor de costumbres, sobre todo, en sus pinturas de la vida rural, que refleja fielmente en sus cuentos y novelas cortas.

Mariano Abril, es un escritor conceptuoso, alado, de estilo diáfano y terso. Escribe muy bellas crónicas.

Félix Matos Bernier es un poeta de entonación robusta y un prosista brillante. Es uno de los escritores más fecundos del país.

M. Meléndez Muñoz se dedica preferentemente a las cuestiones sociológicas propias de nuestro ambiente insular, habiendo producido, en este punto, trabajos muy dignos de estima. Lo mismo puede decirse de su labor literaria.

**Otros prosistas:** Jacinto Texidor brilla también en estas filas, por su sátira culta y fina.

También Rafael Cuevas Zequeira, ironista, observador penetrante, de castizo estilo.

José Elías Levis se ha ensayado ventajosamente en la novela y en la crónica literaria.

Augusto Malaret, escritor atildado, que ha hecho eruditos estudios de nuestro vocabulario regional. Juan Braschi, escritor naturalista, con una visión exacta y aguda de las miserias sociales; R. Martínez Nadal, de amplias facultades de observación en el campo de la crítica.

He aquí ahora una pléyade de poetas, continuadora de nuestro viejo Parnaso:

Clemente Ramírez, notable por el vigor del vuelo lírico y el colorido de las imágenes; J. Negrón Sanjurjo, orfebre sutil del verso castellano; R. Negrón Flores, cuyos versos están impregnados de un generoso calor humanitario; José Gordils, de una honda sensibilidad, que se transparenta delicadamente en sus versos; Ferdinand Cestero, florido y galano, en



CASA RESIDENCIA DE MADAME LUCHETTI.—A CHARMING HOME.

sus armoniosas estrofas de rima musical; José Muñoz Rivera, inspirado y dulce cantor de elevados ideales; Enrique Zorrilla, que escribe versos gallardos, dignos del Romancero; Félix Cordóva Dávila, de horaciano estilo; M. Martínez Roselló, cuyas poesías se recomiendan por la pureza en el estilo y la intención filosófica; Ulises Olivieri, feliz cultivador de la escuela clásica; V. Rodríguez Rivera, de inspiración apacible y suave. Guillermo Atilés García y Rafael Matos Bernier, escritor el primero de sonetos descriptivos muy apreciados, y el segundo, que escribe sugestivos y voluptuosos versos.

Entre los españoles que conviven con nosotros y que cultivan las letras inspirándose en los modelos antiguos, están Manuel Fernández Juncos, noble prestigio literario del mundo de Cervantes; J. Pérez Losada, escritor de honda fibra, autor de novelas muy apreciadas; Cristóbal Real, gran temperamento de hombre de letras, poeta y crítico; sus hermanos Romualdo y Matías, disertado prosista, el primero, poeta delicado, el segundo; Carlos López de Tord, escritor refinadísimo, con una amplia visión de la estética moderna; Joaquín Barreiro, muy hábil en el humorismo periodístico; Blan-

co Fernández, de inteligencia abierta y fácil pluma; Romualdo Vallés, de ingenio agudo y festivo, en prosa como en verso; S. Dalmau Canet, de activa erudición, verdaderamente útil; López Merjeliza, cuya actividad productora es digna de encomio.

La falange de la tradición literaria es todavía más numerosa, y no la mencionamos toda, no porque no lo merezca, sino por la brevedad que nos pide el plan del presente libro.

**Los modernistas:** El segundo grupo es el de los llamados "modernistas"; esta es la gente de Rubén Darío, es decir, la que sigue la estética de Verlaine, interpretada por el poeta de "Azul." Son, principalmente, poetas. Los prosistas, pocos en número, van tras de Rodó.

Es de notarse que el grupo de los rubendarianos, en su mayor número, lo constituyen jóvenes que recibieron su educación en inglés. Emerson y Poe no prendieron en esas mentalidades criollas.

Evaristo Ribera Chevremont ha sido el jefe, puede decirse, de esta escuela impresionista, más que simbolista, si por impresionismo se ha de reconocer la tendencia a tomar de las cosas aquellos aspectos que impresionan al alma y que los sentidos no perciben generalmente.



Sus versos están saturados de una emotividad profunda.

Luis Palés Matos es otro joven artífice, de ardiente imaginación, ya maduro en esa complicada técnica.

J. de Diego Padró también ha llegado a sobresalir en ese arte, con versos de una inspiración pagana y voluptuosa.

Jesús María Lago, poeta colorista y objetivo, es también un brillante representante de esa escuela.

Rafael Martínez Alvarez, cuyo humorismo, rico en expresiones poéticas recuerda los gallardos representantes de la escuela sevillana.

La Hija del Caribe es golondrina lírica que pasa volando por sobre todos los trigos.

Gustavo Fort, de arranques bizarros hacia lo trascendental y metafísico.

He aquí otra falange de poetas jóvenes, que también siguen los nuevos cánones en materia de belleza y de arte:

Carlos N. Carreras, cuyos versos reflejan un estudio minucioso de la nueva técnica y tienen una atmósfera serena, verdaderamente griega; Arturo Gómez Costa, que se desprende de la sensualidad algo exagerada de ese arte y se remonta a la región de nobles ideales; José J. Ribera, de inspiración melancólica y dulce; M. Martínez Dávila, poeta galante, que pulsa la lira del amor con sinceridad y sentimiento; Antonio Miranda, poeta fluído, melodioso y sentimental; Antonio Coll Vidal, cincelador de vibrantes estrofas, autor de un libro de versos prologado por Amado Nervo; F. Negrón Mattei, poeta exquisito, de sutiles matices; Ortiz Stella, intensamente emotivo; J. Yumet Méndez, de impetuoso aliento lírico; Ramírez Brau, que da la nota cívica con calor y sinceridad. Nicolás Rivas, apasionado y tierno; Manuel Benítez Flores, de fantasía vigorosa y exuberante; F. Amadeo, de intención delicada y elegantes estrofas; José Alegría, de intensas vibraciones; Fernando Torregrosa, de suaves y melodiosos acentos.

Entre los prosistas de las nuevas tendencias, son dignos de especial mención: Enrique Lefebre, de especiales condiciones para la crítica literaria, escritor de fácil y elegante pluma; Luis Samalea Iglesias, que expresa, en forma

artística, cosas hondas y bellas; Luis Villarronga, un romántico, de prosa rítmica y elevadas ideaciones; Lidio Cruz Monclova pensador y colorista, autor de una serie de trabajos sobre cantos populares puertorriqueños; M. Ríos Ocaña, cuentista imaginativo; Bolívar Pagán que cultiva con predilección la crítica histórica; Felipe Jiménez Rivera, prosista pulido y brillante, descuella en las narraciones cortas; J. Valdejulli, cultiva de preferencia la nota psicológica en escenas y tipos, muy bien destacados de nuestro ambiente insular.

**Los que no siguen ninguna escuela:** Vamos a pasar revista ahora a los que no siguen ninguna escuela.

Luis Llorens Torres es uno de ellos. Es el más puertorriqueño de todos los poetas, si exceptuamos a Gautier y Virgilio Dávila. Es más, es el cantor de nuestro archipiélago, el primero que ha cantado a ese archipiélago. Su "Canción de las Antillas," premiada en París por Darío y sus amigos, es lo que fué en el siglo pasado el canto a la Zona Tórrida de Andrés Bello, si bien mucho más intenso y alado.

Llorens Torres es el creador de la noble y fecunda estética pancalista.

Eugenio Astol es un prosista de un castellano impecable, de estilo delicadamente matizado y de líneas precisas; poeta, filósofo y místico de visiones magníficas, que parecen los himnos de una nueva liturgia.

Virgilio Dávila también pertenece a esa familia independiente, pintor de ideales y de la naturaleza, de lo que sueña y de lo que ve, con la maestría de los artistas del Renacimiento.

Antonio Pérez Pierret, poeta vigoroso y sentimental, un hegeliano sin pensar en serlo, Heráclito moderno, obsesionado por el espectáculo del universal devenir. Pertenece también a esta clase.

El padre Rivera, poeta de patriotismo y lira admirable, etéreamente armoniosa, con un perfecto dominio del lenguaje y de la forma métrica.

Nicolás Blanco, poeta de estilo personalísimo; en formas muy sencillas expresa ideas y sentimientos de una atrayente delicadeza espiritual.

José Luis Muñoz Marín, joven poeta ultramodernista; espíritu investigador e inquieto, que viste con ropajes de belleza las arideces de la vida y del dolor humano.

El joven, muy erudito, José Balseiro, también es de esta línea, pues tiende a expresarse de una manera sencilla, propiamente suya lo mismo en prosa que en verso.

Jorge Adsuar, el más original de nuestros cronistas, que fantasea de uno en otro asunto con el vuelo caprichoso de un humorismo sin amargores; sugestivo y ameno.

**El grupo inglés:** Entre los admiradores de Bernard Shaw, el más conspicuo es Nemesio Canales. Humorista y amigo de la paradoja, en el fondo no es más que un sentimental decepcionado, un incurable enfermo del espíritu. Su visión, sin embargo, es clara muchas veces, cayendo donde ninguna otra cae.

Muy admiradores de Oscar Wilde son los hermanos Guerra (Miguel y Benjamín). Ambos han permanecido largo tiempo en los Estados Unidos, saben bien el inglés, y su amor al Puerto Rico romántico del pasado no ha sido óbice para que reconozcan la salud y frescura de otras literaturas. Bien pudiera suceder que fuesen ellos los iniciadores de un movimiento que vendría a robustecer nuestras letras, abriéndole nuevos horizontes.

**Otro grupo de escritores:** Incluimos bajo esta denominación un selecto grupo de escritores que, sin dedicarse a lo puramente literario, actúan con su pluma en campos de pensamiento como el filosófico y el político, produciendo en este orden trabajos estimables, dignos de figurar en el acervo de nuestras letras.

En ese grupo se destacan los siguientes nombres: José Coll Vidal, joven y talentoso polemista, buen expositor de los problemas políticos del país; Pedro Sierra (Luis Dalta), pluma rebelde contra las injusticias sociales que combate y fulmina con rotundos apóstrofes; E. Colón Baerga, diarista que enfoca con acierto las cuestiones de actualidad; M. Guzmán Rodríguez, escritor conceptuoso, muy

competente en cuestiones de historia puertorriqueña; Angel Paniagua, Basilio Vélez, Angel Acosta Quintero y Carmelo Martínez Acosta, que también realizan una labor digna de elogio en cuanto se refiere a los anales históricos de nuestro pueblo; José González Ginorio, verdadera autoridad en asuntos educativos; Juan B. Huyke, otro de nuestros buenos escritores que prefieren la forma clara y sencilla; Juan B. Soto, interesado sobre todo en problemas filológicos, José G. Torres y Modesto Cordero, cultos mantenedores del libre pensamiento, que expresan sus ideas con claridad y precisión; Luis Muñoz Morales y Cayetano Coll y Cuchí, que han dedicado estudios de gran mérito a cuestiones de índole política y jurídica, relacionadas con el status de Puerto Rico.

**Observación final:** La literatura puertorriqueña actual es, aunque brillante, un tanto endeble. Puede vigorizarse como se han vigorizado todos los órganos de nuestro cuerpo, por el contacto discreto con la nueva civilización que tiende a envolvernos desde hace veinte años.

Hay que renovarse o morir, ha dicho D'Annunzio. Verlaine es la debilitación de un movimiento de renovación que culminó en Victor Hugo, y que antes de Mme. de Staël y de Chateaubriand, iniciaron Voltaire y l'Abbé Prevost, Grimm y otros. Habiendo éstos por diversas causas emigrado a Inglaterra, descubrieron allí elementos vitales con que detener los estrados del decadentismo de Delille, y demás representantes de la literatura muerta del período de Luis XV.

La tradición que aquí llamamos clásica, es el siglo XIX español; reflejo en su mayor parte de la Francia del mismo siglo. ¡Ojalá que nos prendáramos de las fuentes genuinamente españolas de la gloriosa época de los Felipes! Aquello sí que era salud y fuerza; pero a nosotros nos seducen las modas literarias y no nos atraen los tesoros de los viejos siglos, siendo, como son para nosotros las letras, más una afición que una vocación.

## El Arte Musical Puertorriqueño, su Desarrollo y Evolución hasta el Presente

Por Aristides Chavier Arévalo,

Pianista. Profesor, compositor y escritor musical, discípulo de los eminentes maestros Georges Mathias y Georges Falkenberg, piano, y antiguo discípulo auditor de las clases de piano y armonía del Conservatorio de París. Laureado con medalla de oro en el certamen musical de la "Louisiana Purchase Exposition", 1904. Colaborador de "Le Courrier Musical de Paris", de "El Día" de Ponce y de "El Mundo" de San Juan. Autor de más de sesenta composiciones musicales para piano y orquesta, representadas por cuarentiocho Opus Numbers. Ex-Profesor de piano en París y Nueva York. Ejerce hace cerca de treinta años en Ponce, P. R.

**Consideraciones preliminares. Génesis del arte musical puertorriqueño.** La cuna del arte musical puertorriqueño, como la de todos los pueblos primitivos, fué la iglesia. Fuente de toda manifestación artística, de ella surgieron los primeros balbuceos del arte universal y por consiguiente del arte musical puertorriqueño. Este, desde el período de la colonización hasta los principios del siglo XIX, a juzgar por las luces que nos dan los documentos existentes en nuestros archivos, se mantuvo exclusivamente dentro de la esfera del culto religioso. Siendo el canto litúrgico la primera manifestación de arte genuino, se deducirá fácilmente que las sociedades antiguas, y por consiguiente nuestros antepasados, sólo en el canto sagrado, podían encontrar la más alta expresión de sus íntimos sentimientos emotivos.

El canto litúrgico, fundamento básico del arte popular profano fué, pues, la única manifestación artística musical de nuestros abuelos. La melodía popular profana, derivada de la monodía litúrgica, al sufrir las influencias rítmicas y cadenciosas de la danza profana, expresión del arte del gesto en su evolución progresiva llegó a constituir los fundamentos del arte musical moderno. Las primeras manifestaciones del arte musical profano, pues, han surgido de la danza primitiva, el ritmo, la textura y características de esta forma siendo esencialmente distintos de la forma austera del arte religioso.

**Primeras manifestaciones del arte musical. Louis M. Gottschalk y Adelina Patti.** Fué sólo al alborear el siglo XIX que empezaron a esbozarse las primeras manifestaciones de un arte musical incipiente. Importantes núcleos de inmigración provenientes de las regiones meridionales de España, nuestra antigua Madre

Patria, y también de los países vecinos del continente sur americano, ejercieron con la implantación de sus cantos regionales, decisiva influencia en el ambiente cultural borincano. Tales cantos, según se desprende, fueron gradualmente imponiéndose y adquiriendo carta de naturalización, hasta que más tarde llegaron a amalgamarse a los nuestros, aún rudimentarios y casi exentos de carácter típico. Desde este momento se inició nuestra evolución musical.

Pero no fué sino a mediados del siglo XIX que se observó cierto progreso artístico en Puerto Rico, como lo revelan los diversos certámenes musicales efectuados, y también la presencia en nuestro país de artistas extranjeros consagrados, entre los cuales figuraron el famoso pianista compositor americano Louis Moreau Gottschalk y Adelina Patti, la celebrada diva, que se encontraba entonces en los albores de su brillante carrera artística.

A la sazón existían ya en las más importantes poblaciones de Puerto Rico núcleos docentes que cultivaban con más o menos eficiencia la música. La ciudad de Arecibo fué la primera que fundó una escuela de música de la cual surgieron algunos discípulos aventajados. Posteriormente las ciudades de San Juan, Mayagüez, Ponce, Caguas y Humacao, entre otras, despertaron a la civilizadora influencia del arte musical, encauzando el temperamento artístico de los puertorriqueños por los senderos del estudio y del buen gusto.

**Nuevos progresos artísticos. Artistas triunfadores. El maestro Felipe Gutiérrez y Espinosa.** Un acto revelador de la cultura artística de aquella época fué el certamen musical que con motivo de la Feria-Exposición, celebrada en la capital de la Isla, se efectuara

en junio de 1865. En este festival tomaron parte los elementos artísticos más connotados del país, y merecieron los honores del triunfo los pianistas compositores, Manuel G. Tavárez y Heraclio Ramos. El primero obtuvo una medalla de oro por su composición "Marcha Fúnebre de Campeche" y el segundo obtuvo una medalla dorada por una fantasía o variaciones de concierto sobre el himno inglés "God Save the King." Entre las personalidades que componían el Jurado Calificador de las obras musicales presentadas al concurso, figuraron los maestros don Aurelio Dueño y don Felipe Gutiérrez y Espinosa.

El maestro Gutiérrez fué compositor que descolló en diversos géneros de composición, y principalmente en el género sagrado, al que enriqueció con buen contingente de obras que le han dado fama y prestigio imperecederos. Puede asegurarse que fué gloria de Puerto Rico y contribuyó eficientemente al desarrollo del arte regional, como lo evidencia la creación de una Academia Musical en San Juan, debido a su iniciativa. Esta Academia fué clausurada a los pocos años de instaurada, por habersele retirado la subvención de que disfrutaba y que le era indispensable para su sostenimiento.

**Influencia exterior. Nuevos impulsos. El pianista compositor Manuel G. Tavárez.** Hacia el año 1876, el progreso musical de Puerto Rico iba adquiriendo mayor relieve. En la ciudad de Ponce, el año 1877, debutó con gran éxito una compañía de Opera Italiana, integrada por elementos valiosos y que contribuyeron a fomentar el gusto por el bel canto. La presencia de estos artistas extranjeros fué beneficiosa, por cuanto estimuló la creación de empresas teatrales que acudían a los centros europeos y especialmente a Italia, cuna del arte, en solicitud de compañías líricas que dieran a conocer ampliamente el repertorio antiguo y moderno de la escuela italiana. El contacto de nuestros compositores con esos núcleos artísticos ejerció una bienhechora influencia en el desenvolvimiento del arte regional.

El pianista compositor Manuel G. Tavárez, que hacía ya algunos años que había retornado del Conservatorio de París, donde cursó estudios con brillante éxito, fué en esta época, la figura más culminante en el campo del arte.

A sus dotes excepcionales, este artista unía el don de la adaptación del ambiente, saturado de las influencias italianas y del morbosismo danzaril imperante. Tavárez recibió del público puertorriqueño unánimes homenajes de admiración y, al morir, dejó un manojito de obras entre las cuales figuran su "Gran Marcha Triunfal Redención", laureada; sus "Aires del País", y sus danzas "Margarita" y "Ausencia", todas las cuales dieron brillo a su nombre.

**El certamen musical de 1882. Aparición de Juan Morell Campos. Su bagaje artístico.** La ciudad de Ponce realizó en 1882 una Feria-Exposición que puso de relieve sus progresos en los diversos campos de la actividad humana. Como parte importante del festival, figuraba un certamen musical, para el cual fueron convocados todos los compositores residentes en Puerto Rico. El éxito obtenido fué halagador. En este torneo musical fueron laureados los compositores Juan Morell Campos, por su obertura orquestal "La Lira"; Manuel G. Tavárez, por su "Marcha Redención", Casimiro Duchesne por una obertura de concierto; Fermín Toledo, por una Polonesa de concierto; José Agulló Prats, por una romanza de canto y piano, y Eduardo Cuevas por su obertura "Loarina". Las dos orquestas más importantes de la Isla tomaron parte en el festival de referencia obteniendo ambas recompensas debidas a sus merecimientos.

A raíz de este acontecimiento artístico, Juan Morell Campos, acaso el talento y genio musical más notable que ha producido Puerto Rico, comenzó a revelarnos sus grandes aptitudes. Al morir su predecesor Tavárez, Campos empuñó el cetro de la representación artística del país. Atemperándose a las características del ambiente, creó un sinnúmero de danzas, forma que hizo evolucionar vistiéndola de un ropaje rítmico y cadencioso, no soñado por sus antecesores. Cultivó la danza, forma típica de nuestro suelo, con verdadero *amore* y eficiencia. Pero también, siguiendo los impulsos de su conciencia artística y después de haber libado la savia nutritiva que brindan las obras clásicas de los grandes maestros, cultivó los géneros sinfónico y sagrado, dejando al morir, un importante bagaje de composiciones, entre

las cuales descuellan su marcha "Juegos Florales", su obertura "La Lira" y su sinfonía "Puerto Rico", todas laureadas.

**Cantos populares. "La Borinqueña"** Entre los cantos populares de épocas pretéritas, figuran los aguinaldos, el seis chorreado, las coplas jibaras, etc. Pero la melodía popular que más subyugó el alma de nuestros antepasados y que continúa aún mereciendo una especial predilección en los momentos actuales, por la virtualidad de su significación simbólica, es "La Borinqueña". Esta sencilla melodía del artista catalán Félix Astol, no obstante su carácter triste y quejumbroso, encarna, en el sentir del pueblo, el sentimiento patriótico borinqueño. No por su música plañidera y cadenciosa, sino por los recuerdos que evoca en el alma puertorriqueña, ha logrado imponerse ese canto, que mereció en pasadas épocas suspicacia y delaciones y la animadversión del poder. Habiéndosele adaptado a la música un poema de rebeldía, este canto fué objeto de persecución; de ahí depende principalmente la popularidad que desde entonces disfruta, considerándosele por algunos como un himno patriótico regional.

**Cantantes Puertorriqueños.** El arte del bel canto ha sido también cultivado por nuestra sociedad. Para ello, ha sido necesario acudir a los centros educativos del extranjero donde recibieron sus enseñanzas nuestros principales cantantes.

Entre otros citaremos como la figura más saliente al artista Antonio Paoli, tenor dramático de alto relieve, gloria del arte lírico mundial, quien ha obtenido la consagración de los pueblos europeos y americanos. También ha descollado Amalia Paoli, como mezzo soprano notable y aplaudida por los públicos extranjeros; Asela Menchaca, soprano lírica; las hermanas Alicia y Palmira Felicci, habiendo la primera cursado estudios en el Conservatorio de París con verdadero éxito; Margarita Callejo, aplaudida soprano, que estudió en Milán; Teresina Moreno Calderón, que estudió en Madrid con notable aprovechamiento, y la Sra. Lizzie Graham, que estudió igualmente en Europa y se encuentra alejada ahora del campo artístico, donde laboró eficientemente largos años.

**El estudio del piano. Profesores antiguos y modernos.** Partiendo de la segunda mitad del siglo pasado, el estudio del piano adquirió un sensible desenvolvimiento, dentro del gusto imperante, saturado de un absoluto italianismo. Las transcripciones para el piano sobre temas de ópera, aparte de la danza criolla, constituían el incentivo más poderoso de los cultivadores del arte. Prudent, Fumagelli, Thalberg, Gottschalk, Goria, entre otros, eran los autores favoritos de la ópera.

Entre la falange educadora figuraron algunas personalidades valiosas. Citaremos en primer término al pianista compositor Manuel G. Tavárez, que produjo un importante contingente de discípulos aventajados. Luego, en esferas más modestas, figuraron don Ignacio Otero, de Humacao; don Mauricio Alvarez, de Caguas; don Pedro Gabriel Carreras, don José Forns, don Oriol Pasarell y don Eduardo Cuevas, de Ponce. También figuró entre los maestros educadores, el pianista compositor Fermín Toledo, laureado en Madrid, quien dió un sensible impulso al arte musical en Puerto Rico, habiendo llegado a formar una orquesta eficiente y que llamó la atención, siendo un timbre de honor para la ciudad de San Juan, donde se fundara.

Pero rindiendo homenaje a la verdad, precisa reconocer que fué posteriormente que la enseñanza del piano llegó a asentarse sobre bases estables, lográndose desterrar el gusto arcáico que antes prevalecía, para dar acceso a la enseñanza basada en los principios clásicos preconizados por los conservatorios europeos. Entre los elementos que se pusieron frente a este movimiento evolutivo, figuran Gonzalo G. Núñez, pianista-compositor notable, que cursó estudios musicales en el Conservatorio de París y que dedicó largos años de su vida a la enseñanza en New York; Julio C. Arteaga, pianista-compositor, organista y erudito musicólogo laureado en el Conservatorio de París, donde cursó estudios musicales; Ana Otero, pianista-compositora, que cursó igualmente estudios musicales en París, con brillantes notas, y Elisa Tavárez de Storer, pianista-profesora laureada en el Conservatorio de Madrid y quien es una gloria de Puerto Rico,

siendo acaso la pianista más notable que ha producido nuestro suelo.

Entre los demás profesores que se dedican a la enseñanza del piano figuran en esferas más modestas, pero eficientes, José I. Quintón, pianista compositor laureado, de méritos indiscutibles; Arturo Pasarell, pianista-compositor y organista de experiencia; Federico Ramos, pianista-compositor; Mercedes Arias, pianista-compositora; Monserrate Ferrer, pianista-compositora, que cursó estudios en Europa; Sisila Arce de Astol, pianista muy aplaudida; Trinidad Padilla de Sanz (La Hija del Caribe), pianista, musicóloga, escritora y poetisa de singular relieve; Alicia Sicardó, pianista; Antonia V. Candamo, pianista de aptitudes; Mariano Feliú Balseiro, pianista-compositor.

**Artistas fenecidos: sus aptitudes.** Aparte de los mencionados artistas, Gutiérrez, Tavárez, Campos, Núñez y Heraclio Ramos, el arte borincano ha sufrido la pérdida de otras figuras prominentes, entre las cuales citaremos a Casimiro Duchesne, que fué compositor instrumentista eficiente; Modesto Rivera y Angel Celestino Morales, dos violinistas virtuosos que siguieron estudios en Madrid, obteniendo brillantes laureles; Francisco Verar, maestro director de orquesta y organizador de bandas instrumentales; Francisco Dulievre, violinista y director de orquesta; Aberano Colón, violinista; Cosme Tizol, clarinetista y Juan Santaella, contrabajista; Angel Mislán y Damián Caballero, instrumentistas y compositores; Pedro Arcélagos, compositor laureado que residía en Venezuela, donde disfrutó de merecida fama.

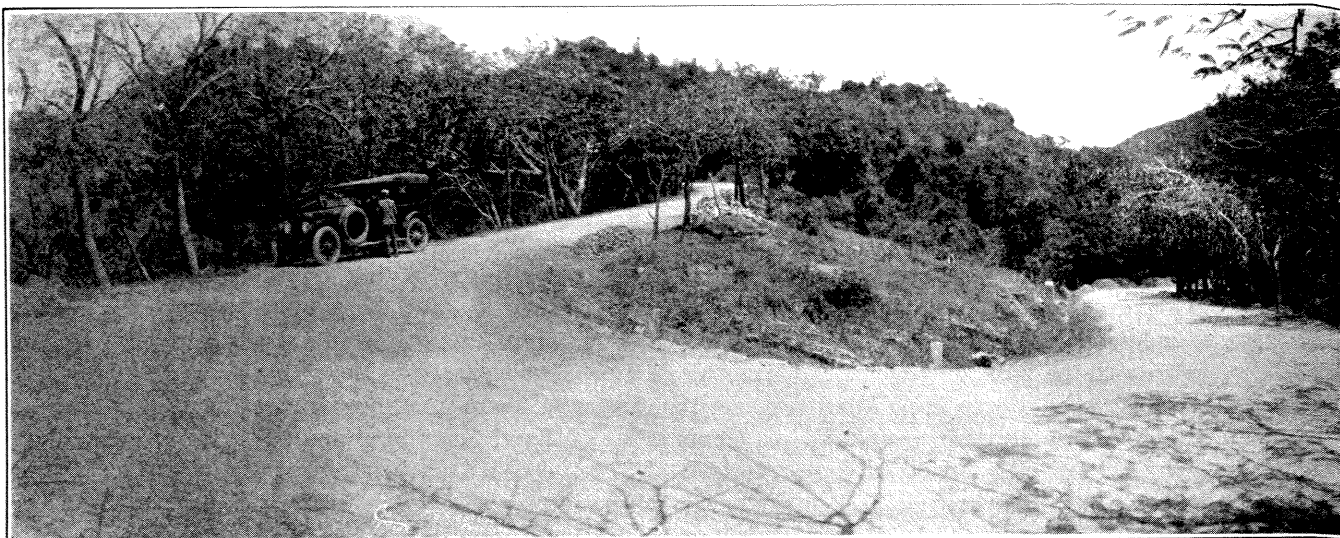
**Figuras contemporáneas.** Además de las mencionadas precedentemente, anotamos a continuación los nombres de las personalidades artísticas que honran actualmente el arte puertorriqueño en diversas actividades.

Braulio Dueño Colón, flautista, compositor, escritor y musicólogo, premiado en diversos concursos, autor didáctico y cuyas aptitudes han sido consagradas por grandes maestros del exterior; Manuel Rodríguez Arresón, compositor, escritor, musicólogo y director de orquesta, que ha laborado eficientemente por el arte antillano, después de haber cursado estudios en

Europa; Fernando Callejo, violinista, pianista, compositor, musicógrafo, procedente del Conservatorio de Madrid y autor del libro "Música y Músicos Puertorriqueños", la más importante obra de esta índole publicada en Puerto Rico; Luis R. Miranda, compositor y director de orquesta, que fué por muchos años director de la Banda del Regimiento de Puerto Rico y de la orquesta del fenecido Club Armónico de San Juan; Manuel Tizol, compositor y director de orquesta; Juan Ríos Ovalle, clarinetista y compositor; Jaime Pericás, violinista, compositor y maestro de música de las escuelas de Ponce; Francisco Cortés, pianista-compositor, director de orquesta, procedente del Conservatorio de París, actualmente en New York; Manuel Martínez Plée, violinista, escritor brillante, erudito musicólogo y políglota; Rafael Balseiro Dávila, pianista, compositor laureado; Julián Andino, violinista y compositor muy aplaudido; José Figueroa, violinista de grandes aptitudes, muy aplaudido en el extranjero; Enrique Simón, flautista, compositor y director de orquesta; Ramón Morla, compositor, director de orquesta y musicólogo; Simón Madera, instrumentista compositor; Domingo Cruz, violoncelista y maestro director de la banda municipal de Ponce; José R. Ríos, compositor laureado, residente en Nueva York; Jesús María Sanromá, joven pianista de grandes alicentos, residente en Boston.

**Consideraciones finales. Nuestro actual estado.** Los certámenes musicales han ido sucediéndose siempre con cierta periodicidad; a ellos prestaron siempre un impulso los diversos centros sociales, principalmente los Casinos de Ponce, Mayagüez, Manatí, y Bayamón, que han solido dar nota saliente en estos torneos culturales. Pero es innegable que, por encima de estas instituciones sociales, se destacó siempre con singular relieve, el Ateneo Puertorriqueño, foyer de la cultura regional que, desde su fundación hasta el presente momento, ha dado ardoroso impulso a todas las manifestaciones del espíritu, y especialmente al arte musical, que ha fomentado de un modo ostensible.

Entre los acontecimientos artísticos ocurridos en estos últimos lustros figura el Certamen Musical iniciado y llevado a feliz término por



LA CARRETERA CENTRAL ES UN MONUMENTO IMPERECEDERO DE LA CIVILIZ

la fenecida sociedad "Liga Progresista de Ponce", el año 1913. En este torneo se puso una vez más de manifiesto las especiales aptitudes de los puertorriqueños para el cultivo de la música, sin excluir las formas superiores del arte sinfónico.

Resumiendo nuestras ideas, tenemos que reconocer que el arte musical en Puerto Rico ha ido gradualmente evolucionando hasta estos últimos años en que, preciso, es reconocerlo, se observa un sensible decaimiento, siendo grande la diferencia que existe entre el gusto de pasadas épocas espiritualistas y el gusto imperante en esta época materialista. Muchos son los factores que han contribuído a este estado de cosas. Entre otros la maquinaria instrumental y el snobismo se han impuesto triunfal-

mente, oscureciendo las más claras tendencias y aspiraciones del espíritu civilizado.

Debilitándose el entusiasmo y la afición por el arte musical que es, según se sabe, la fuerza que da luz y vigor al espíritu y que idealiza nuestra vida poniéndola en relación con las más nobles y sublimes revelaciones del mundo supraterráneo, claro está que nuestro ambiente moral va cada día siendo más estrecho y amenaza, si no surge una reacción saludable, envolvernos a todos en las redes de un estado caótico, precursor de la muerte.

Pero esperamos que tal cosa no ocurra, y que en no lejano porvenir podamos contemplar el despertar de nuestro espíritu, actualmente alérgado, con nuevas orientaciones hacia las más elevadas cumbres del arte.

---

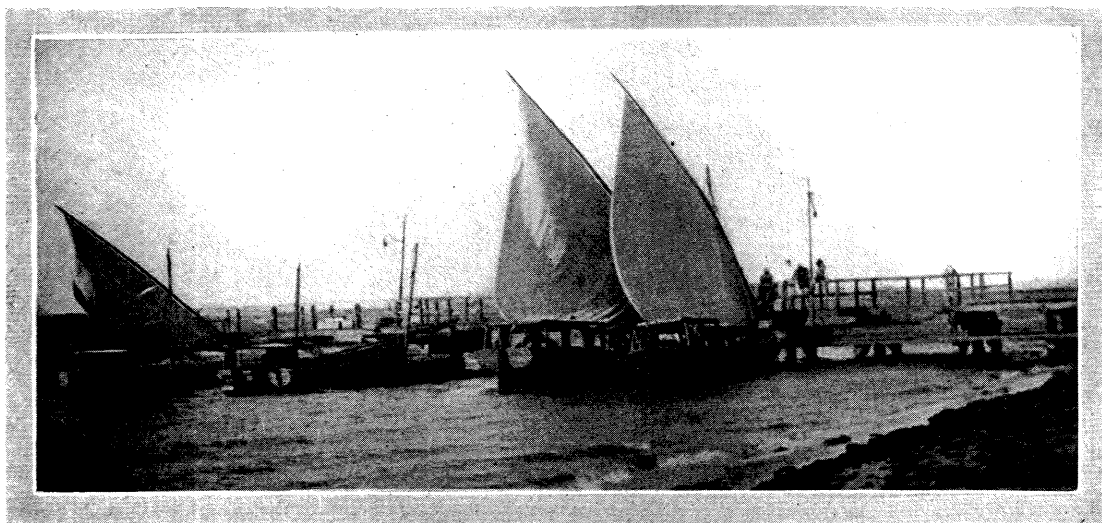
## Pintura

Por Jesús María Lago,

Escritor. Presidente del Ateneo Puertorriqueño.

**Ambiente poco favorable:** En Puerto Rico hay que decir muy poco acerca de la pintura, siendo sumamente extraño, sin embargo, que en un país donde sus habitantes poseen tan maravillosas disposiciones naturales para las bellas artes, éstas permanezcan sin cultivo intenso y casi en un deplorable estado de abandono.

Se suele dar preferencia al arte poético, a la música y a alguna que otra manifestación de la belleza, porque, generalmente, las propiedades innatas de quienes se dedican a tales estudios, encuentran en la propia organización artística el vehículo para llegar sin externa ayuda al mayor o menor desarrollo de dichas facultades.



MUELLE DE LOS BOTES, CATAÑO.—NOT A PAINTING—AN ACTUAL SCENE.

Pero con referencia a la pintura hay que lamentar mucho la carencia que siempre hemos sufrido de artistas bien remunerados, que enseñaran esta rama tan importante de las bellas artes.

Es indudable que con aquellos hombres de las formidables armaduras de acero que vinieron a la aventura de América, los pintores eran innecesarios. Por lo menos hay que suponer que a esta Isla no debieron arribar entonces, ni creemos que se les ocurriera a los grandes representativos del arte plástico español de aquella época, venir en son de guerra y de conquista al Nuevo Mundo, cuando la misión de los artistas es producir en la paz y en el amor.

Las distintas naciones del continente que fueron formándose bajo las banderas de los conquistadores, tampoco pagaron por mucho tiempo la atención debida a estas exquisiteces de los pueblos cultos por el mismo proceso de su formación. El arte se abandonaba a su propia suerte, y la leyenda más hermosa del mundo, quedó sin ser plasmada en el lienzo o en el mármol, cuando a su más gloriosa ilustración se ofrecían la elocuente virginidad de tanta tierra fantástica y la sublime exaltación de tanto hecho extraordinario de valor y de heroísmo.

Más tarde, luego que estos mismos países fueron afianzando su personalidad, el afán del embellecimiento surgió de las cenizas del combate y de las sombras del olvido, para crear el am-

biente helénico, a que tendrán derecho siempre todos los pueblos del planeta, al despertar victoriosamente del grosero soñar de la usura y de los odios.

Pero esto parece ser un privilegio casi exclusivo de los pueblos libres, de los pueblos grandes, de los pueblos fuertes. . . . Las Artes, vírgenes delicadas, gustan, por una ley curiosa del contraste, de la mano vigorosa y del aliento impetuoso de sus intérpretes y amadores. Así se explica que solamente los países de tales condiciones pueden formar el tipo del artista avasallador y les sea dable edificar el templo propicio a la permanente hospitalidad de esas deidades favoritas.

En Puerto Rico, isla de encantos y centro activo de lucros y especulaciones, el sendero de las artes permanece todavía bastante enmarañado, y a limpiar de estériles convencionalismos toda esa flora salvaje que interrumpe el paso, aún no se han querido prestar gallardamente ni la mano del intelectual, ni la del adinerado, ni la del político.

**Pintores puertorriqueños:** A pesar de lo existente y a despecho de nuestra indiferencia y de nuestra ingratitud, han florecido como rosas espontáneas nacidas para nuestro recreo y orgullo, un buen número de pintores en el país, entre los cuales figuran dos que, por el gran mérito de sus obras y dado el ambiente en que se desarrollaron sus facultades, bien merecen ser considerados y tenidos como verdaderas glorias puertorriqueñas.



**José Campeche:** Uno de estos ilustres artistas se llamó José Campeche, y el otro Francisco Oller. El primero vivió del año 1752 al 1809, y el segundo de 1833 al 1917.

Dice nuestro renombrado compatriota, Don Alejandro Tapia, en su biografía de Campeche, escrita por encargo de la Junta de Fomento en honor al pintor, fechada en el año 1854, que este gran colorista y dibujante demostró desde niño sus aptitudes artísticas; que encontró una atmósfera apropiada para el libre ejercicio de sus inclinaciones, porque era hijo de un hombre que por aquel tiempo desempeñaba en esta capital las funciones de pintor, dorador, y decorador, haciendo, además, otras labores en que intervenía con bastante sinceridad, aunque de un modo muy primitivo, la policromía de su paleta; que en el hogar paterno había, pues, lo suficiente para que su espíritu no sufriera las torturas de pensamientos opuestos al suyo, y que de esa manera crecía y soñaba, trabajaba y enriquecía la primera página de nuestra historia de arte.

Campeche, por su educación y por su temperamento era un pintor místico. Manejaba los pinceles con gran soltura, y empleaba siempre colores transparentes y firmes. Pintaba sobre pequeñas tablas preparadas por él, o sobre láminas de cobre, vírgenes dolorosas y santos resignados, ungidos de una profunda beatitud, que todavía decoran los oratorios privados de muchas familias distinguidas de este país, de Venezuela, de Cuba y Santo Domingo.

Durante los primeros años de su carrera, guiado por sus propios impulsos, sin maestros y sin nada al alcance de su mano que pudiera ilustrarle sabiamente, sus cuadros señalaron una época; pero al llegar a Puerto Rico, desterrado de la Corte de España, el célebre pintor Don Luis Paret y Alcázar, éste reconoció en nuestro Campeche el genio de que estaba dotado, lo hizo su amigo y lo puso en conocimiento de esos secretos de la técnica que marcaron definitivamente su segunda y meritísima época.

Sus obras más notables son: *La Caída del Ángel*, *Sitio de los Ingleses*, *El Naufragio de Power*, *La Virgen de los Angeles*, *La Virgen de Belén*, *San Francisco* y *San Esteban*.

**Francisco Oller:** La obra artística de Don Francisco Oller, llena con más profusión y de una manera más significativa, la era en que Puerto

Rico adquiría relieves suficientes para servir de marco a la obra de su pintor favorito.

Este artista a los doce años de edad, bajo la incompleta dirección de su primer maestro de dibujo llamado Don Juan Noa, se dió a pintar cuadros para las iglesias, retratos y paisajes. Su iniciación en el arte fué asombrosa. Con el producto de sus primeras labores pudo trasladarse a Madrid, hacia el año 1851. Fué allí discípulo de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, teniendo como preceptor a Don Federico de Madrazo, el primer pintor español de su época. En el año 1858 visitó París y en esta ciudad logró entrar en el estudio de Mr. Tomás Couture, con quien estuvo tres años. Pasó luego a ser discípulo de Mr. Gustavo Courbet durante cuatro años, y en 1865 dió a su patria los sazoados frutos de su saber, haciendo unas cuantas obras que fueron admitidas en el Salón de París en su año correspondiente. En 1878 expone sus cuadros en el palacio de "La Correspondencia de España" y obtiene, aparte del resonante triunfo público, la cruz de Carlos III que le otorga el Rey. Adquieren sus cuadros los miembros de la familia real, los aristócratas y las personas más inteligentes de Madrid. La prensa, en general, hace comentarios y juicios de la exposición que honran al artista. En 1895 expone en Habana su cuadro titulado "El Velorio" con gran éxito y al año siguiente lo lleva a París, donde es celebrado por la élite intelectual de aquella urbe.

Era un pintor realista. Su pincel solía hacer crítica de aquellas costumbres en pugna con la civilización de su país. Los tintes de su paleta rivalizaron siempre con los de nuestros cielos, nuestros jardines y nuestras montañas. Oller fué grande, generoso y bueno. Fundó escuelas de dibujo y pintura en esta ciudad y tuvo algunos discípulos aventajados.

Sus obras principales son: *Las Tinieblas*, *Un Boca Abajo*, *Carga de Treviño*, *Una Chula*, *Interior del Palacio de Alcañices*, *Un Cesante*, *El Almuerzo del Pobre*, *El Almuerzo del Rico*, *Su Auto Retrato*, *Un Nido a la Sombra de un Arbol*, y *El Velorio*, cuadro de grandes dimensiones, existente en el salón de dibujo de la Universidad de Puerto Rico.

**Mario Brau:** Además de estos dos consagrados, y como respondiendo mejor al desenvolvimiento cultural del país, aparece Mario Brau

como impecable dibujante a la pluma y notable acuarelista. Viene de una cepa de hombres de ingenio y de talento. Su abuelo fué maestro de artes decorativas, su padre buen poeta, y uno de sus tíos estudia con Madrazo y sobresale en su empeño.

Mario Brau va a España, es discípulo de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y recibe las enseñanzas de Cecilio Plá y de Pellicor. Trabaja, mira, copia y exhibe una magnífica colección de acuarelas en la Exposición bienal celebrada por el Circulo de Bellas Artes, el año 1892, alcanzando como recompensa una medalla de tercera clase. Luego se ve obligado a regresar a Puerto Rico, inconclusos sus estudios y truncados sus sueños.

**Ramón Frade**, artista vigoroso. Es discípulo del pintor dominicano Desangles, según nuestros informes. En Santo Domingo hace una buena labor. Pinta el Palacio Presidencial y hace imágenes delicadas y puras. Es sobresaliente en la acuarela. Su dibujo es correctísimo. Logra, por mediación del distinguido caballero Gobernador de Puerto Rico, Mr. Winthrop, ir a Italia, pero de allí retorna con quebrantos de salud, cuando comienza a nutrir su inteligencia con la obra de los clásicos. Es un artista culto, reservado y modesto.

Sus obras principales, de las que conocemos son: *El Pan Nuestro*, *Reverie*, *La Inmaculada*, y algunas más cuyo título no recordamos.

**Miguel Pou**, de Ponce, sobresale en el arte por su exquisito gusto y por su manera fina de hacer. Aprende con un pintor de bodegones y retratos, de nombre Glibau, luego estudia con otro profesor español cuyo nombre es Meana, después visita Nueva York y se inscribe como alumno de la Escuela de Artes de la calle 59, y allí se per-

fecciona. Se dedica a la pintura de retratos con especialidad.

**Adolfo Marín** y **J. Cuchi** son pintores puertorriqueños, pero toda su labor ha sido dada a Francia y a España. Estos son dos pintores magníficos que honran al país.

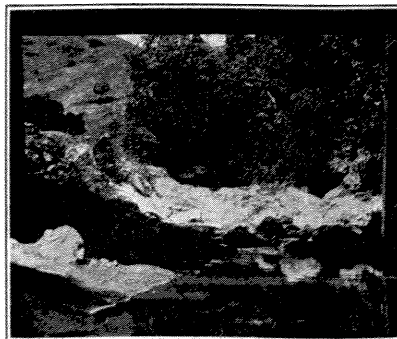
**Juan N. Ríos**, de Ponce, fué un pintor escenógrafo, que no tuvo maestros y que pintaba con mucho acierto y mejor gusto. Sus hijos siguen la carrera artística actualmente. Hay dos hermanos, Félix y Julio Medina, que también han pintado bien y que ahora se didican a la arquitectura y a las construcciones.

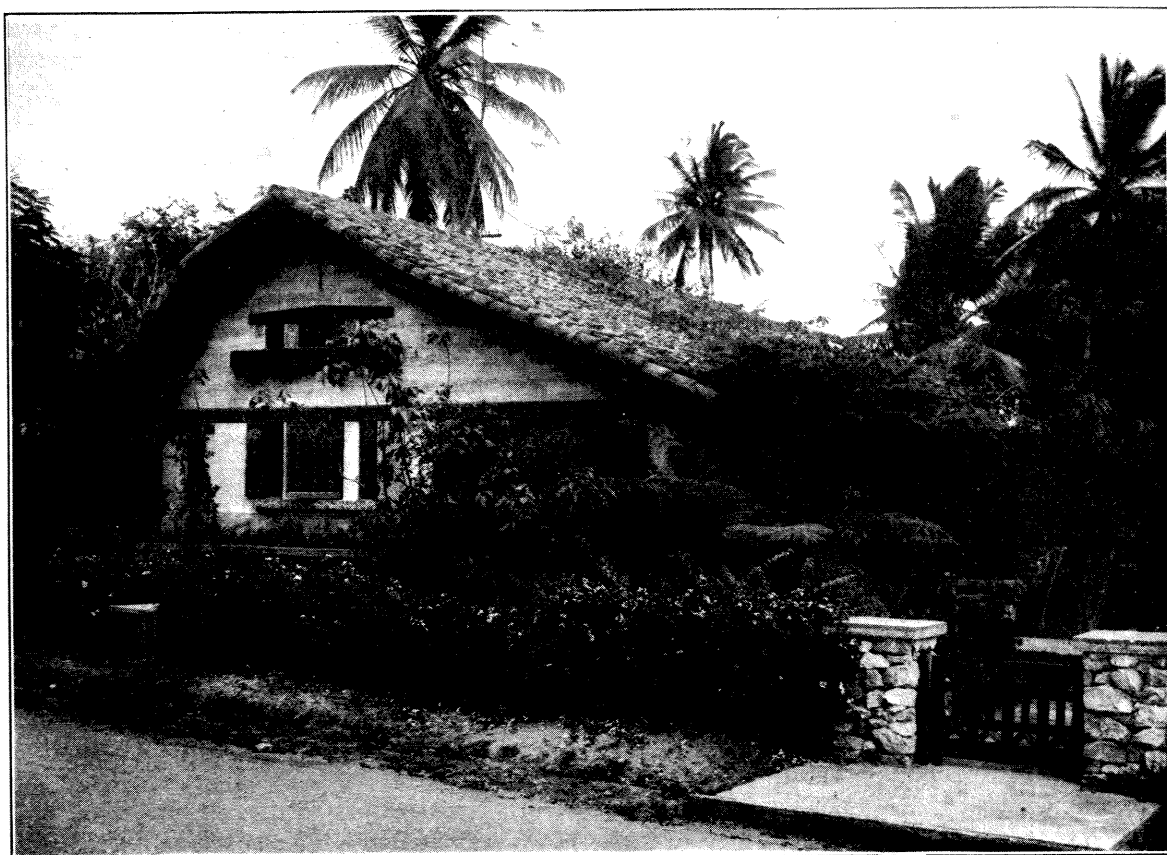
**López de Victoria** hace intensa labor pintando retratos, único género que cultiva, y quedan unos cuantos más entusiastas cultivadores de la pintura, sin nombrar, contribuyentes modestos al bien espiritual de esta Isla.

**Pintores extranjeros:** También han visitado el país algunos pintores extranjeros, que procedentes de los Estados Unidos, de España y de otras tierras, han copiado las bellezas de nuestros paisajes, la sencillez de nuestras costumbres, o han enriquecido los hogares de las familias acomodadas con buenos retratos de los antepasados y de sus actuales representativos.

Entre estos artistas figura Francisco Villaraza, pintor español, que hacia el año 1885 hizo un recorrido por toda Isla con gran provecho particular.

Y ahora tenemos entre nosotros al ilustre pintor madrileño, Fernando Díaz Mackenna, quien coopera con grandes entusiasmos y con intensa fe en el progreso artístico de Puerto Rico, dando clases a un grupo inteligentísimo de jóvenes, y ayudando al Ateneo en la celebración de exhibiciones anuales que ya van marcando una huella graciosa en la aridez de nuestro campo pictórico.





BELLEZA ARQUITECTÓNICA SIN RIVAL.  
THE ARTISTIC AND UNIQUE RESIDENCE OF MR. ANTONÍN NECHODOMA.

## Arquitectura y Arquitectos en Puerto Rico

Por Antonín Nechodoma, A.I.A.,

Arquitecto. Artista.

Hay tres estilos predominantes en la arquitectura de Puerto Rico: el español antiguo, el hispano-americano y el ultramoderno, influenciados por el sentimiento japonés y el rutanés.

Sin disputa, los más notables edificios son los del estilo español, transplantado por los colonizadores y los Padres de las misiones. El calor sostenido y el brillante sol de esta isla tropical han sido muy favorables a este estilo y sus bellas formas y vívidos tonos se hallan en perfecta armonía con el local en que están.

Casi todas las iglesias católicas en los pueblos de la Isla y casi todos los edificios públicos de la ciudad de San Juan, incluyendo Casa Blanca y el Palacio del Gobernador, fueron construídos con este estilo antiguo pero encantador.

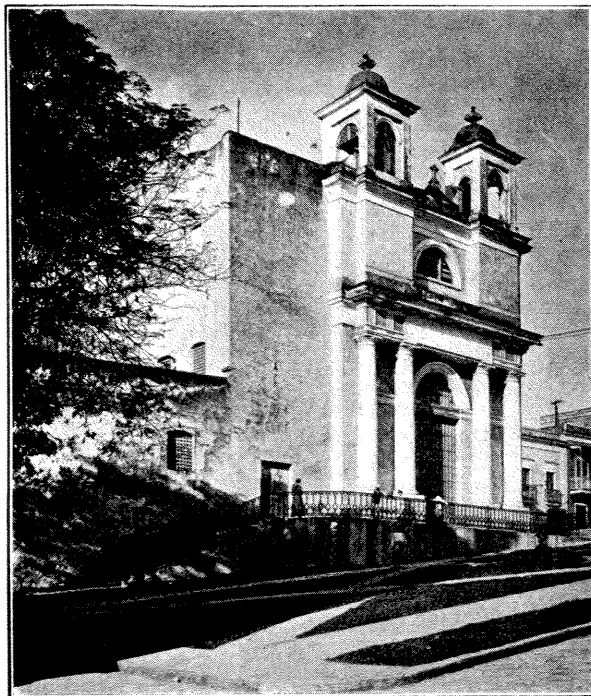
Es lamentable que muchas de las bellas

iglesias de la costa oeste de la Isla fueran destruídas durante los terremotos del 1918; pero las otras quedan, sin embargo, en excelentes condiciones.

Entre los mejores ejemplares de este estilo figuran: Casa Blanca, La Puerta de San Juan, Iglesia de San Germán, Iglesia de Bayamón, Convento de Las Carmelitas, San Juan y la Iglesia de Pueblo Viejo.

El estilo hispano-americano de casas, que ha evolucionado de las más primitivas formas de los edificios originales, casi españoles, de esta sección, presenta un trabajo muy pensado e inteligente y es en alto grado artístico.

Entre éstos, sobresalen los siguientes: Hospital Presbiteriano, San Juan; Casa de Misiones, Aibonito; Asilo de Huérfanos Robinson,



CONVENTO DE LAS CARMELITAS.  
A NOTED EXAMPLE OF OLD-STYLE SPANISH ARCHITECTURE.

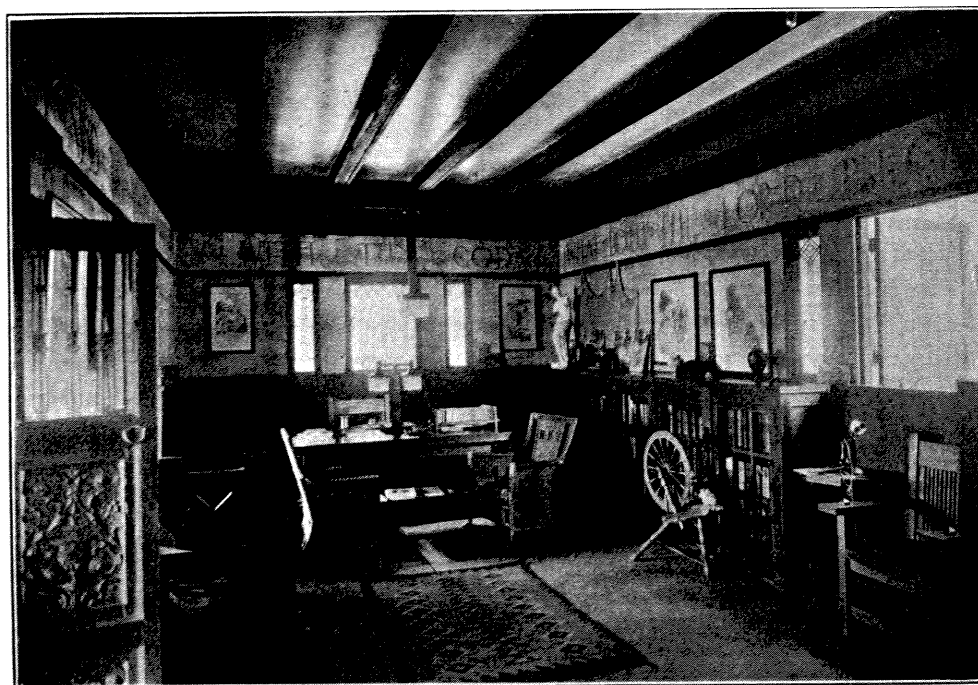
San Juan; Instituto Blanche Kellogg, San Juan; y muchos edificios de las escuelas de la Isla.

El tipo ultramoderno de arquitectura de residencia se originó en los últimos diez años. Es éste un estilo que pertenece a esta edad del concreto y es una expresión simultánea de belleza y utilidad.

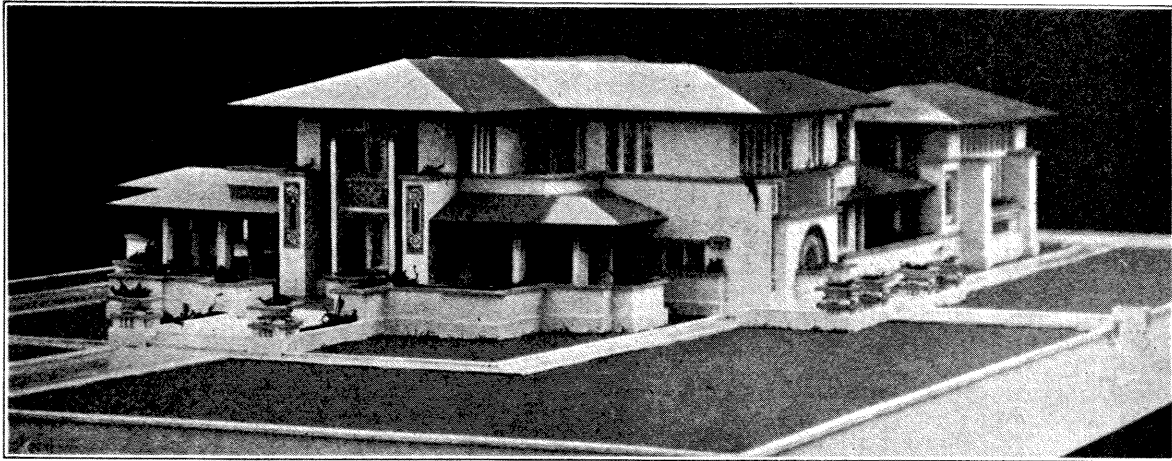
Fué durante una época difícil hace diez años en que se dificultaban las construcciones, que los arquitectos súbitamente notaron la necesidad que existía de economizar y de darle al público de Puerto Rico el máximo de espacio por cada dólar invertido.

Sin embargo, el cambio de las líneas curvas suaves en las rígidas rectas fué el momento considerado radical y aun peligroso en el tipo popular del período. Con todo, las construcciones de concreto piden sencillez de líneas y adornos y los arquitectos de Puerto Rico han respondido noblemente a la exigencia que se les hacía de crear agrado y armonía concebidos en líneas rectas y proporción.

Con la espléndida cooperación de los contratistas, los arquitectos han producido un estilo que aun no tiene nombre, pero que es hermoso en su sencillez, un estilo fundado en las urgentes necesidades de la gente que ha escogido esta Isla tropical para vivir.



HOGAR DE ARTISTAS.—SPACIOUS LIVING ROOM OF THE RESIDENCE SHOWN ON PAGE 792.



Suntuosa residencia de la familia Giorgetti.  
 Architect's drawing of the most sumptuous house in Porto Rico.

Debido a la luz tropical, tan perjudicial a la raza blanca en los trópicos, todas las casas tienen la penumbra necesaria, evitándose el exceso de luz todo lo posible. En vez de ventanas con vidrieras se ha preferido persianas. Y donde la luz es necesaria se emplean vidrios de color, castaño o verde como el de la pátina de las iglesias.

A causa de ser translúcida y de resaltar y tener un lustre iridescente, la concha de nácar de Filipinas ha sido substituída el año pasado por vidrio. La apariencia de tales ventanas llenas de tonos como los del iris es muy artística.

Los muros de los edificios están generalmente hechos de concreto armado, calculados como para resistir las ordinarias vibraciones de un temblor de tierra. Todos los techos están bajos y cubiertos con tejas o asfalto, pizarra o tejamaní. Las cornisas tienen una gran proyección a fin de proteger los muros y demás partes abiertas de los rayos verticales del sol, durante las horas del mediodía, y en todas las horas calurosas. Los techos, con sus cornisas y cielos están en general cerrados con tablas machihembradas formando un espacio entre el cielo y la línea del plafón, a fin de proteger el interior de los rayos del sol. Casi

todos los dinteles de puertas y ventanas tienen teleras o atravesaños movibles, que van hasta la línea del techo, procurando así la mejor ventilación. Los pisos de pórticos, cocinas, despensas, habitaciones para sirvientes, etc. etc., por lo común, tienen piso de losas de cerámica. Los cuartos de baño y cocina tienen la pared cubierta con una capa de mezcla, hasta unos seis pies de altura, con lozas blancas e instalaciones sanitarias del último modelo.

La influencia, tal vez, de los colores en que tanto brilla la flora tropical, cuyas flores y follaje son tan exquisitos, es razón para que los habitantes de la Isla se inclinen por los tonos fuertes y los arquitectos de hoy están usando mosaicos ornamentales de vidrios de colores para decoraciones exteriores, animando así las frías y monótonas superficies de los muros de concreto. Tales decoraciones de mosaico, dibujadas de manera apropiada, son de mucho efecto y muy de desear.

El tipo de estos edificios que acabamos de describir está representado por construcciones modernas en los distritos residenciales de San Juan y Ponce.

De lo dicho se infiere que los arquitectos de Puerto Rico están construyendo hogares de carácter permanente, que inculca en el corazón un sentimiento de estabilidad y seguridad.